

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2010

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA IGLESIA DE SAN LUIS DE LOS FRANCESES Y CAPILLA DOMÉSTICA (SEVILLA).

MARCO ANTONIO GAVIRA BERDUGO

Resumen: En el presente artículo exponemos los resultados de la intervención arqueológica llevada a cabo en el antiguo noviciado jesuita de S. Luis de los franceses (Sevilla), planteada como apoyo a la rehabilitación de su iglesia y capilla doméstica. Por medio de la metodología de excavación y de análisis paramental hemos podido establecer una completa secuencia histórica del solar desde época romana a la actualidad.

Abstract: In this article we expose the results obtained after the archaeological jobs conducted in the ancient Jesuit novitiate of “*San Luis de los franceses*” in Seville. These works were raised in order to support the rehabilitation of the church and the domestic chapel. Through the method of excavation and paraments analysis we established a complete historical sequence of the site since Roman times to the present.

DESCRIPCIÓN DEL INMUEBLE OBJETO DE LA INTERVENCIÓN

El antiguo Noviciado Jesuita de S. Luis se encuentra ubicado en el sector septentrional del casco histórico de la ciudad de Sevilla, dentro del perímetro murario que redeaba la medina de época almohade. Forma parte de una gran manzana cuyo origen catastral se remonta a época bajomedieval, ocupada en la actualidad por el Centro Andaluz de Teatro (CAT, en la mitad norte) y el colegio de La Salle (mitad sur), quedando la iglesia encajada en su eje transversal (Fig. 1).

A partir de los procesos desamortizadores del s. XIX la mitad norte de la finca pasó a manos de la Diputación de Sevilla, actuar titular, incluyendo las dos edificaciones religiosas objeto de nuestra intervención: Iglesia y Capilla Doméstica.

San Luis era el templo principal del noviciado; fundación *ex novo* construida entre 1699 y 1731. Es atribuido al arquitecto Leonardo de Figueroa a quien, debido a su avanzada edad, debió ayudar su hijo Antonio Matías y el arquitecto Diego Antonio Díaz. Su esquema

tipológico responde al de *iglesia de planta centralizada*, propio del gusto jesuita, inscrita en un rectángulo de 24 x 33 m. (972 m²) orientado en sentido E-W.

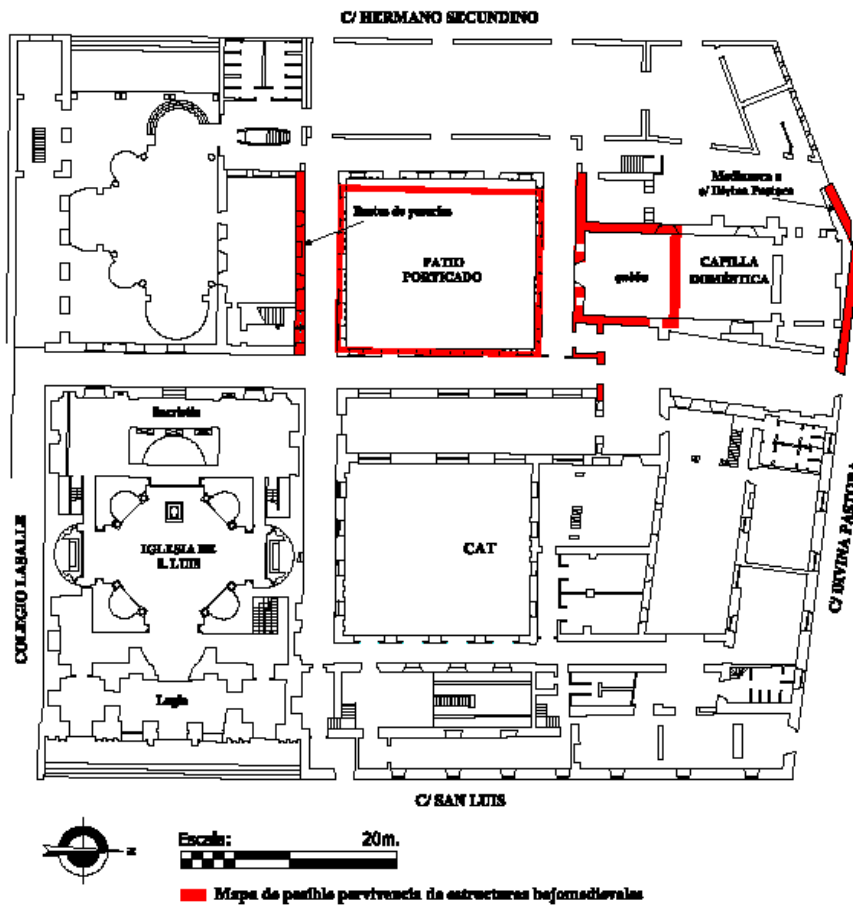


Fig. 1. Estado actual de la parcela. Posibles pervivencias de elementos mudéjares.

La única fachada se abre a los pies –asomada a la calle S. Luis- quedando apeada sobre un graderío de piedra que le otorga mayor altura y retranqueo respecto a la línea de fachada, con

el fin de mejorar su visibilidad. Tras el altar mayor, la sacristía se articula en dos espacios simétricos comunicados por detrás del presbiterio.

El edificio se cimenta sobre una cripta que resulta de la proyección en subsuelo de la planta de la iglesia. Este espacio, abandonado y cerrado al público, se encontraba antes de nuestra intervención lleno de tierra y montones de escombros, con evidentes remociones indiscriminadas del substrato.

La **Capilla Doméstica** se sitúa en el tercio norte del noviciado. Presenta una planta rectangular de 25 x 10 m. (250 m²) con orientación S-N, quedando exenta a los lados norte (calle Divina Pastora), este y oeste (sendos patios). Aunque no está declarada específicamente como Monumento Histórico ni BIC, se encuentra en el entorno definido por la declaración de la Iglesia de S. Luis.

Consta de una sola nave cubierta con bóveda de cañón entre arcos fajones y lunetos. El presbiterio, elevado por un peldaño, presenta bóveda elíptica. Tras el altar mayor se encuentra la sacristía, de planta rectangular y cubierta por bóveda esquifada plana.

A diferencia de S. Luis, destinada a los fieles, la capilla debió servir de lugar de culto privado de la comunidad jesuita residente en el noviciado. Tipológicamente se relaciona con los modelos *seiscentistas* de *iglesia de cajón* introducidos por Hernán Ruíz II en el Hospital de las Cinco Llagas y que llegaron al barroquismo sevillano del s. XVII de la mano de Diego Antonio Díaz. Sin embargo, las fuentes historiográficas no confirman su autoría.

A los pies de la nave, integrada en la solería en damero, se encuentra la losa de entrada a una cripta cuyas características y estado de conservación se desconocían hasta el momento de la intervención.

JUSTIFICACIÓN Y ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

El proyecto arqueológico que justifica nuestra intervención se fundamenta en los parámetros de cautela establecidos por el **Plan Especial de Protección del Sector 2: San Luis**, en el cual, para una actuación sobre el inmueble referido se prevé la realización de excavaciones arqueológicas en caso de afección sobre el subsuelo, así como análisis y documentación de los paramentos, el control de apertura de zanjas, remoción de solerías y rebajes generalizados.

A partir de estas premisas la intervención arqueológica se plantea como actividad subsidiaria de apoyo a la restauración, consistente en el control de los movimientos de tierras y picado de paramentos previstos en el proyecto arquitectónico dirigido por D. Fernando Mendoza Castells.

Desde un punto de vista histórico, el edificio comienza a articularse en el s. XVII como noviciado de jesuitas, ocupando una gran extensión sobre el que se ubicó anteriormente el palacio de los Ribera en el s. XV.

Durante las obras de acondicionamiento del CAT a fines de los años 80, se localizaron algunos elementos sobrevivientes del antiguo palacio como restos de yeserías de estilo mudéjar conservados in situ.

En años recientes, las excavaciones de algunos solares circundantes ha permitido conocer con precisión el proceso formativo del horizonte arqueológico de la zona cuya antropización se remonta a época romana (entre 3 y 3,5 m. bajo calle) con expedientes de necrópolis dispersa y construcciones residenciales e industriales que se suceden alternamente según la pujanza económica de la ciudad.

Durante la antigüedad tardía y los momentos emiral, califal y taifa la zona estaría ocupada por huertas y baldíos a ambos lados del camino de salida de la urbe (fosilizado urbanísticamente en la calle S. Luis). En época almorávide y almohade ya se registran restos de edificaciones de tipología doméstica, ya en ámbitos intramuros.

En la baja edad media cristiana, favorecido por el despegue económico, el aumento de la población y la consolidación del modelo aristocrático, la construcción del palacio de los Ribera (s. XV) formalizaría la edificación que luego se acomodaría y ampliaría como Noviciado Jesuita en el s. XVII.

IGLESIA DE SAN LUIS DE LOS FRANCESES. Resultados.

La actuación en la Iglesia de San Luis consistió en el control arqueológico de movimientos de tierra y pavimentos con un grado de afección diferencial: rebaje de 0,65 m. de espesor en el interior de la cripta, estando la cota de partida a -2,40/-2,00 m.; eliminación de solería en la

planta baja, del coro y de las tribunas, así como el vaciado del trasdós de sus bóvedas; y excavación en profundidad de 2,00 m. de la logia central para ejecución de sótano.

A nivel paramental fueron picados todas las estructuras interiores y exteriores libres de decoración mural. El resultado analítico de estas intervenciones ha sido la identificación de cinco fases arqueológicas y diez subfases que caracterizan el solar de la iglesia desde época romana hasta la actualidad.

FASE I. Roma. Nivel de ocupación romana registrado en la cripta, coincidiendo con la cota de afección del rebaje (-3,00 m.). A pesar de su pésimo estado de conservación se pueden identificar al menos tres subfases o expedientes de ocupación a tenor de sus relaciones estratigráficas de antero-posterioridad, la correspondencia edilicia y la diferenciación en el uso de las mismas.

-Subfase Ia. Primera ocupación representada por la estructura cimental **UE-472** de fragmentos cerámicos, anfóricos y constructivos, colocados de canto y tomados con tierra arcillosa (Fig. 2 y 3). Presenta una orientación SW-NE, con una superficie horizontal a -3,40 m. sobre la que debía elevarse un muro de ladrillos o *tegulae*, desaparecido por la acción del expolio. La unidad se encontraba cubierta por una capa de tierra arcillosa, de color rojizo y abundantes nódulos de cal (289/344) cuyos materiales arqueológicos ofrecían una cronología del s. I-II d. C. para su abandono y expolio (ánforas Dr. 20 y greco-italicas, cuencos de TSG, TSH y Claras A y B).

A partir de otras excavaciones aledañas sabemos que, para esta cronología, esta zona extramuros de la ciudad romana experimentó un cierto desarrollo urbanístico con construcciones residenciales que se alineaban junto a la calzada de salida de la urbe hacia el norte, o *cardo máximo*, en alternancia con ocupaciones de carácter industrial y funerario, siempre relacionado con los momentos de auge o recesión económica, causante de la expansión o contracción del núcleo urbano.

-Subfase Ib. Segundo expediente de ocupación romana que amortiza al anterior y se caracteriza por una serie de estructuras murales conservadas también a nivel de cimentación y que parecen dibujar una trama edilicia de cierta racionalidad, con una disposición ortogonal orientada prácticamente según el eje cardinal.

Las UE-473, 343, 468, 469, 462, 466, 465 y 473 presentan un aparejo homogéneo consistente en un primer tomo de piedra irregular o fragmentos cerámicos colocados de canto -con una cota superior de -2,90/-3,00 m.- sobre el que se levanta un muro de *tegulae*, probablemente alternado con hiladas de ladrillos, de 0,50-0,54 m. de espesor.

Entre los elementos edilicios que podemos identificar, destacamos una gran estancia en el tercio oeste de la cripta, una galería o pasillo al sur y un patio con pavimentación hidráulica en el centro (Fig. 2 y 3).

-Subfase Ic. Los últimos indicios de actividad antrópica en la zona durante la antigüedad se relacionan con un uso funerario de necrópolis dispersas junto a la calzada de salida de la ciudad, replegada urbanísticamente debido a la coyuntura de crisis política y económica del final del imperio. Prueba de ello es la tumba o UE-459 localizada en el la cripta (Fig. 2) y que responde al tipo de inhumación en cubículo de paredes de ladrillos y cubierta de *tegulae*.

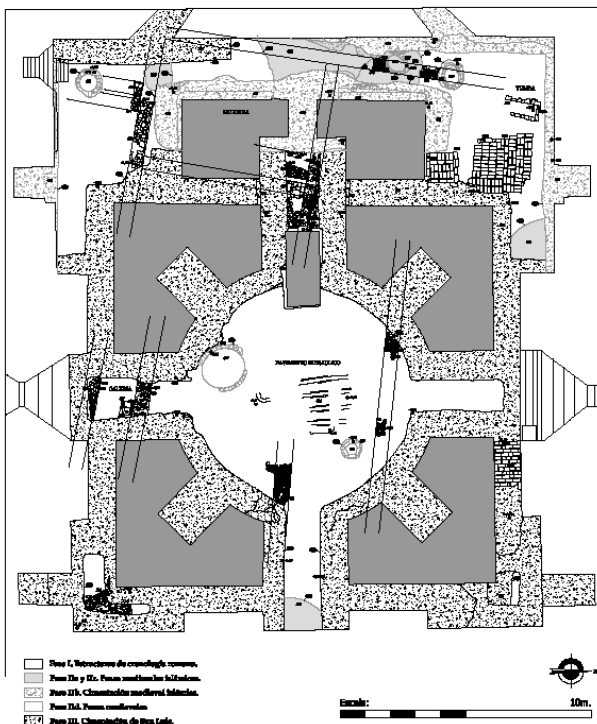


Fig. 2. Planta de la cripta de S. Luis a cota de afección.

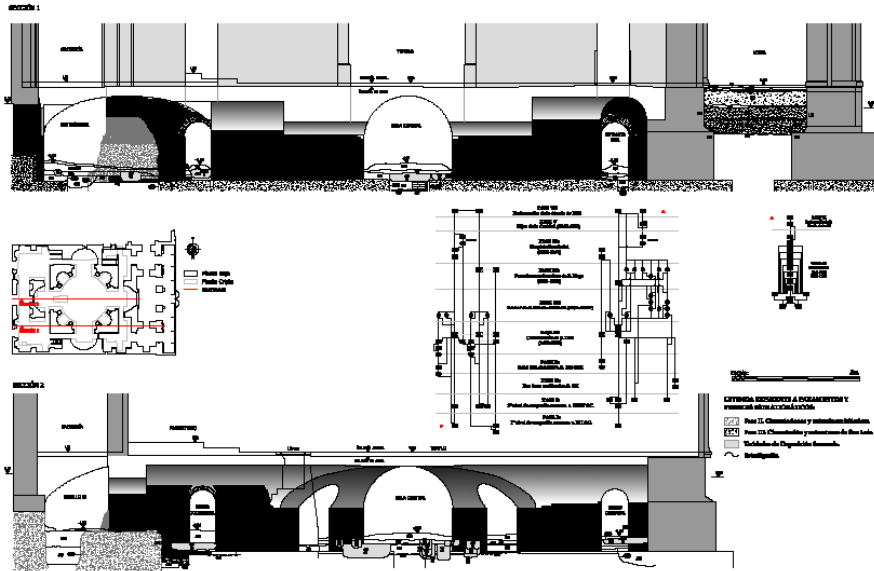


Fig. 3. Cripta de S. Luis. Secciones paramétricas y perfiles estratigráficos 1 y 2.

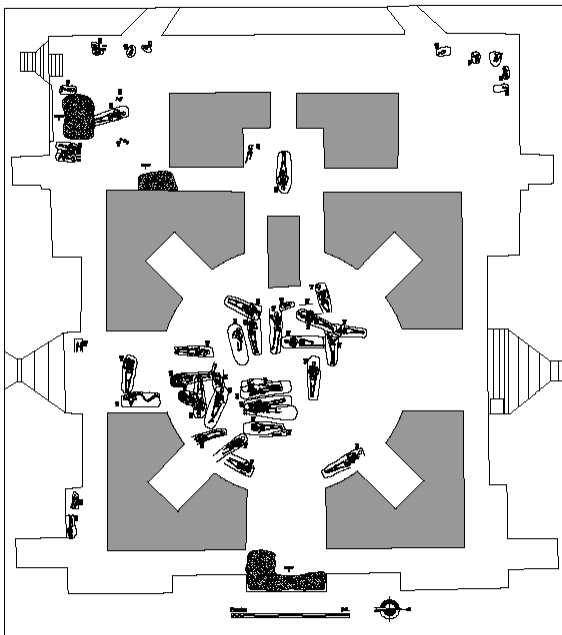


Fig. 4. Cripta de S. Luis. Inhumaciones y osarios.

FASE II. Medieval islámica. Durante la antigüedad tardía y los momentos emiral, califal y taifa, la zona aledaña no ofrece evidencias de construcciones pudiendo haber estado ocupada por huertas y baldíos a ambos lados del camino que salía de la ciudad hacia el norte, aún extramuros. No será hasta época almorávide y almohade cuando se registren restos de edificaciones de tipología doméstica, ya dentro de las murallas. En este contexto incluimos una serie de pozos y basureros, así como los restos de una importante construcción distribuidos a lo largo de cuatro momentos sucesivos, según sus relaciones estratigráficas y la cronología relativa aportada por los materiales arqueológicos asociados.

-Subfase IIa. Inaugurando esta fase, dos fosas con planta circular fueron documentadas en la cripta (**UE-504 y 502**, en Fig. 2 y 3). El material de relleno ofrece una cronología medieval islámica, almorávide o almohade, sin poder precisar, y su relación estratigráfica respecto al siguiente expediente es de anterioridad.

-Subfase IIb. Con posterioridad a la colmatación de las fosas se abren los cimientos de una potente construcción cuyos restos se conservan desmochados en el tercio oriental de la cripta y sirven de sustento a los muros que cierran la sacristía perimetralmente y al testero del altar mayor (Fig. 2 y 3). Estos cimientos parecen delimitar un recinto cuadrangular de 19,95 m. de longitud en sentido N-S y probable desarrollo hacia el este (**UE-486 y 488**). En el centro existe otro elemento de planta cuadrangular y alargada con orientación N-S (**UE-484**) que aloja en su mitad transversal un arco o bóveda de cañón de 2,67 m. de luz.

Tanto los materiales como la edificación responden a técnicas medievales de tradición islámica (conglomerado de arena, cal, piedra y material constructivo fragmentario sobre el que montan hiladas de ladrillos de módulo 29x14x4 cm. aparejados a tizón). Estratigráficamente se sitúa en un momento intermedio entre las subfases IIa (pre-almohade) y IIc (almohade) por lo que su edificación debe situarse dentro del contexto histórico de la gran ampliación de la cerca urbana hacia el norte, llevada a cabo durante la dominación almorávide en la primera mitad del s. XII, pudiendo identificarse –con todas las reservas– con una pequeña fortificación interior, en torno a la cual podría instalarse un campamento o guarnición de tropas de forma ocasional o permanente, lo que justificaría el rico repertorio de vajilla de mesa hallado en la fosa 334.

-Subfase IIc. Afectando a la potente cimentación documentamos una gran fosa de planta irregular (UE-334, en Fig. 2 y 3) rellena de tierra carbonizada y abundante material de desecho -vajilla cerámica y hueso animal- entre los que destacamos un amplio repertorio doméstico de clara adscripción cronológica almohade (incluso califal). Desconocemos si su ejecución implicó el abandono o amortización de la gran construcción. En cualquier caso, fija un término *post quem non* para la cimentación, esto es, no después de la dominación almohade.

-Subfase IIId. Cerrando el expediente medieval documentamos una serie de pozos en los tercios central y occidental de la cripta, de rosca circular o elíptica y paredes de ladrillos fragmentarios (UE-337, 341, 478 y 379) o de tejas moriscas (UE-398).

El contexto de estas unidades de captación de agua se relaciona con la explotación agrícola de la zona bajo el sistema de huertas, paisaje que coincide con el que se documenta en otras intervenciones aledañas, en un periodo de tiempo indeterminado entre la dominación almohade y el crecimiento urbano que experimentó la ciudad a mediados del s. XV, durante el cual esta zona se mantuvo prácticamente desocupada, con huertas y casas dispersas.

FASE III. Edificación de la iglesia de S. Luis. La construcción de la iglesia pública del noviciado se prolongó a lo largo de tres décadas, desde la colocación de la primera piedra el 14 de agosto de 1699 hasta su consagración definitiva el 25 de enero de 1733. El proceso edificatorio no fue continuo ni constante, salpicado de varias interrupciones y contratiempos, bien por falta de financiación o por las desavenencias entre la dirección técnica y la propiedad. Éstas noticias nos han llegado a partir de documentos, algunos anónimos, que hablan directa o indirectamente del templo y de sus artífices¹, así como de los periodos de mayor o menor actividad constructiva, o incluso de paralización de las obras.

El proceso se puede resumir en los siguientes pasos:

1.-**Replanteo y cimentaciones** (1699-1712). Su edificación, demorada en el tiempo, se vio acelerada por la inesperada ruina de la iglesia primitiva, consagrada en 1604, un año después de la ocupación de las “*casas antiguas que eran del duque de Alcalá*”², por parte de la recién fundada Casa de Probación y Noviciado de San Luis. Esta circunstancia explica en parte lo

¹ Nos referimos a panegíricos dedicados a ilustres rectores de la institución y alguna historia de la orden recopilados recientemente por J. L. Ravé (2010).

dilatado del proceso y el paso a un segundo plano de la obra de San Luis, a favor de la nueva capilla doméstica, más urgente y necesaria para el uso interno de la comunidad.

Así pues, hasta 1712, fecha en la que se termina la capilla, la intervención en San Luis se limitó al replanteo de la obra y la instalación de sus cimientos dejando definida la construcción a nivel de cripta, a la espera del levantamiento de las estructuras verticales.

Tras la limpieza y allanamiento del solar se excavaron las zanjas de cimentación (**UE-490,491 y 492**, en Fig. 2) desde la cota de suelo del momento -parecida a la actual- afectando sólo a las áreas comprometidas por construcciones (machones y muro perimetral). Sobre ellas se instalan las cimentaciones consistentes en un conglomerado de tierra, cal y material cerámico fragmentario de gran consistencia (**UE-211, 212 y 213**) con una cota de -2,90 m.

Sobre ésta se labran las primeras fábricas que definen la planta de la cripta y sobre las que montará toda la superestructura de la iglesia. Su construcción se llevó a cabo aún en el interior de las zanjas, aprovechando los pasillos existentes entre los perfiles –entibados y conservados hasta el final- y las fábricas.

Terminada la base y asiento, se procedió al cerramiento de la cripta con bóveda de rosca de ladrillo a soga y tizón, para cuya ejecución se debió de utilizar el propio terreno como formero, modelándose en negativo.

2.-Levantamiento de las estructuras verticales (1712-1718). La finalización de la capilla doméstica en 1712 permitió concentrar todos los esfuerzos en la iglesia y la capilla de ejercitantes, situada en la crujía de fachada que da a la calle S. Luis. En 1718 debieron levantarse todos los elementos estructurales verticales.

3.-Cerramientos y entreplantas (1719-1723). Coincidiendo con el rectorado del padre Arana (1720-1723), la obra de San Luis recibió un nuevo impulso consistente en el cerramiento de las bóvedas, la instalación de las cajas de escalera y las solerías de barro a distintas alturas excepto en el templo, que conservaría el suelo de obra hasta el final del proceso constructivo.

4.-Finalización de las obras y consagración (1727-1733). Cuando el padre Ariza inicia su primer rectorado (1727-1732) la obra se encontraba parada, “*en bruto y con muchas*

² Fragmento de la Circular del rector F. Acevedo, publicada en 1695 y conservada en el Archivo Municipal de Sevilla: *Papeles del Conde del Águila, Tomo XI, n^o3, en 4^o*.

desmedras por injurias del tiempo y falta de caudal”, según su panegirista (Domingo García, 1750). Gracias a su gestión se pudieron reanudar los trabajos ejecutándose los remates decorativos exteriores e interiores; además se encargaron los retablos que serían colocados durante su segundo rectorado (1736-1742).

La retirada de los andamios en el interior de la iglesia permitió el vaciado de la cripta que debió realizarse “en mina” a través de las cuatro puertas laterales abiertas *ex professo* sobre los muros que cierran la cripta a norte y sur (Fig. 2).

Vaciado y definido el espacio interior de la cripta, se procedió a su adecuación para el uso funerario con la instalación de una solería de ladrillos toscamente aparejados que fijaba el suelo a una cota de -2,60/-2,70 m., de la que sólo se conservan sendos paños (UE-294).

FASE IV. Inhumaciones en la Cripta de S. Luis. Desde su consagración en 1733 hasta la llegada de las Hijas de la Caridad en 1847, la cripta de S. Luis ha experimentado una intensa actividad funeraria relacionada con el rito de la inhumación. Prueba de ello son los 70 individuos recuperados de sus contextos deposicionales primarios y un número mínimo de 259, repartidos en tres fosas comunes (Fig. 4).

A partir del análisis de sus relaciones estratigráficas diferenciamos tres fases de inhumación relacionadas con tres niveles de pavimentación en la cripta. Éstos, a su vez, deben responder al propio devenir de la institución, en sus sucesivos cambios de uso o de usufructuarios: **subfases IVa** (1731-1784), **IVb** (1784-1810) y **IVc** (1835-1847).

FASE V. Ocupación de las Hijas de la Caridad. A partir de 1847, para asistir a los niños del Hospicio provincial, se instala una congregación de las Hijas de la Caridad, permaneciendo hasta 1968. Durante su estancia, algunas monjas fallecidas recibieron sepultura en la cripta de S. Luis para lo cual se habilitaron una serie de columbarios en los huecos de cada uno de los cuatro machones en torno a la sala central, con 20 nichos de los cuales sólo 2 se encontraban inalterados.

CAPILLA DOMÉSTICA. Resultados.

La actuación en la capilla doméstica consistió en el control arqueológico de movimientos de tierra en el interior del inmueble, con un grado de afección de -0,75 m. en la nave y -0,60 m. en la sacristía, además del picado de todos los paramentos exteriores e interiores libres de decoración. Como resultado, identificamos un total de cuatro fases y cinco subfases que caracterizan el solar de la capilla desde época medieval hasta la actualidad.

FASE I. Medieval islámica. En la nave de la capilla documentamos a nivel de subsuelo y de paramentos un expediente de ocupación medieval islámica que podemos dividir en dos subfases por la distinta orientación de sus estructuras en planta.

-Subfase Ia. Incluimos dos estructuras integradas en la fábrica mudéjar que comparten la misma orientación N-S. Se trata de los muros **641** al oeste (Fig. 5) y **A-05** al este (Fig. 6). El primero de 0,90 m. de espesor y aparejo de ladrillos a soga y tizón, se encuentra desmochado a una cota de -0,16 m. y cortado por la zanja de cimentación 654 del muro mudéjar. El segundo está aparejado con hiladas de ladrillos sillares de acarreo y se encuentra también embutido en las fábricas mudéjares.

-Subfase Ib. Se trata de una serie de estructuras murarias e infraestructuras hidráulicas que también mantienen una relación de anterioridad respecto al palacio mudéjar.

Integrado en la cara interior del paramento que cierra la capilla por el este (Paramento A en Fig. 6) se conservan los restos de un muro o **A-03** que monta sobre un zócalo o zapata de 0,48 m. de altura (**A-02**) y que a su vez descansa sobre un cimiento de tierra y cal compactada (**A-01/639**, Fig. 5). Éste alberga un vano de puerta construida *ex professo*, del que sólo se conserva la mocheta izquierda (**A-04**), siendo de cantería labrada en piezas de piedra calcarenita de distintos módulos, tomados con mortero de cal, con las llagas remarcadas y la arista exterior achaflanada.

Por similitudes en cotas y orientación, lo relacionamos con el conjunto hidráulico documentado en el centro de la nave (Fig. 5), tratándose de un pozo (**649**) de rosca de ladrillos fragmentarios del que sale una atarjea (**647**). Más al sur existe otra canalización (**646**) con pendiente contraria a la anterior, vertiendo ambas en una superficie intermedia de tierra compactada (**650**) que presenta una tendencia descendente hacia el sur.

Relacionado con los anteriores, documentamos los restos de un potente pilar (645) al que se le adosa un umbral de ladrillos a sardinel o 644 con una cota de -0,08 m., correspondiente al nivel ocupacional aproximado para esta fase, razonable respecto a la profundidad de las atarjeas y al arranque del vano de cantería.

El contexto histórico en el que se enmarcan estas evidencias arqueológicas debe coincidir con el que documentamos en las fases IIb y IId de S. Luis, de ampliación de la cerca urbana hacia el norte llevada a cabo durante la dominación almorávide en la primera mitad del s. XII, lo que justificaría la presencia de construcciones de cierta entidad en esta zona marginal de la ciudad medieval.

FASE II. Palacio del Adelantazgo. Tras la conquista cristiana y los procesos repobladores del s. XIV, esta zona de Sevilla, intramuros desde época almorávide y prácticamente baldía hasta entonces, experimenta un creciente desarrollo urbanístico como demuestran las intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno y la propia arquitectura religiosa alfonsí (San Gil, Santa Marina y San Marcos, algo más tardía) construidas entre las últimas décadas del s. XIII y la primera mitad de la siguiente centuria, jalonando la antigua salida norte de la medina.

En este contexto aparece en Sevilla a principios del s. XIV la familia de los Ribera. De origen castellano y de amplia tradición militar, pronto pasan a formar parte de la oligarquía aristocrática de la ciudad bajo la figura de Per Afán de Ribera “el viejo” (1335-1423), I Adelantado Mayor de Andalucía desde 1396, estableciendo su residencia en el solar que ocuparía dos siglos más tarde el noviciado jesuita, hasta su traslado a la Casa de Pilatos a principios del s. XVI.

A partir de las obras de restauración de 1987 se puso de manifiesto el gran protagonismo del elemento mudéjar entre las estructuras del antiguo noviciado: conservación de yeserías y fábricas. Lo mismo ocurrió durante nuestra intervención en la que, a partir de la excavación y el análisis paramental comprobamos cómo la capilla doméstica, obra de 1712, quedaba ajustada a una estancia del antiguo palacio, conformando tres de sus muros el cerramiento de la mitad sur de la nave (Fig. 1). Se trata de un gran salón de planta cuadrangular (7,80 x 7,90 m.) y altos muros de ladrillo y tapial, abierto al sur por una gran portada de estilo mudéjar que debía asomarse, como ocurre en la actualidad, a un gran patio porticado (Fig. 5). Este modelo constructivo responde a la figura de una *qubba* o salón de

representación, de tradición islámica y fuertemente arraigado en la arquitectura palatina cristiana bajomedieval, en el contexto de la reconquista. Su mayor exponente hispánico es el salón de embajadores del palacio de Pedro I en los Alcázares de Sevilla (1356-1566).

Como ocurrirá después con la capilla doméstica, la *qubba* mudéjar aprovecha algunas estructuras preexistentes, integrándolas en sus muros que son de tapial, acompañado de paños de ladrillos muy bien aparejados en hiladas alternas de sogas y tizones en la base, la portada, los ángulos o encadenando tramos de tapia a modo de pilares. Tienen un espesor variable entre 0,80 y 0,95 m., siendo el meridional más grueso por albergar la portada principal. Montan sobre unas zapatas (636, 634 y 633 en Fig. 5) que descansan a su vez sobre un cimiento de tierra arcillosa compactada (635).

Atendiendo a las características de este modelo arquitectónico, el interior debía ser diáfano, a una sola altura y cubierto por artesonado de madera a cuatro aguas, situado a una cota por encima de los 12,20 m. por la altura de los paramentos exteriores (Lám. I).

La entrada principal se abre *ex professo* en el centro del muro sur y consiste en una portada de doble cara, interior y exterior, de 2,38 m. de luz y 3,70 m. de altura, cerrada por un arco de medio punto peraltado, encuadrado y rematado en alfil.



Lám. I. Capilla doméstica. Dimensionado interior de la *qubba* mudéjar. En rojo, estructuras originales conservadas.

Sobre el muro oriental, alejado de la fachada, se abre una puerta secundaria o **A-13** que pudo estar dedicada al servicio (Fig. 6). Otros dos vanos se abren al interior del muro sur, a modo de alacenas, que fueron transformadas en ventanas por los jesuitas (Fig. 5 y Lám. I). En la cara exterior de la portada se conservan las yeserías de dos de los cinco ventanucos dispuestos sobre el alfiz (Fig. 5).

Desde un punto de vista edilicio, estos salones quedaban instalados sobre el lado norte de un patio que ha quedado fosilizado en el actual, obra que aparece ya en un plano de 1784, pero porticado con columnas, habiéndose macizado en momentos posteriores a esa fecha.

Los restos de yeserías conservados en el muro meridional indican no solo la antigüedad del mismo sin también el límite sur de ese patio (Fig. 1).

Atendiendo a la relativa buena conservación de estos elementos mudéjares, las intervenciones jesuitas sobre *“las casas viejas que eran del duque”* durante los primeros cien años de su ocupación (1603-1699), se limitaron a pequeñas obras de acondicionamiento y rehabilitación de aquellas estancias para el nuevo uso religioso, formativo y residencial. Esto permitió consolidar los espacios en esta primera etapa, quedando definitivamente integrados en el gran proyecto arquitectónico que se desarrollaría durante la siguiente centuria.

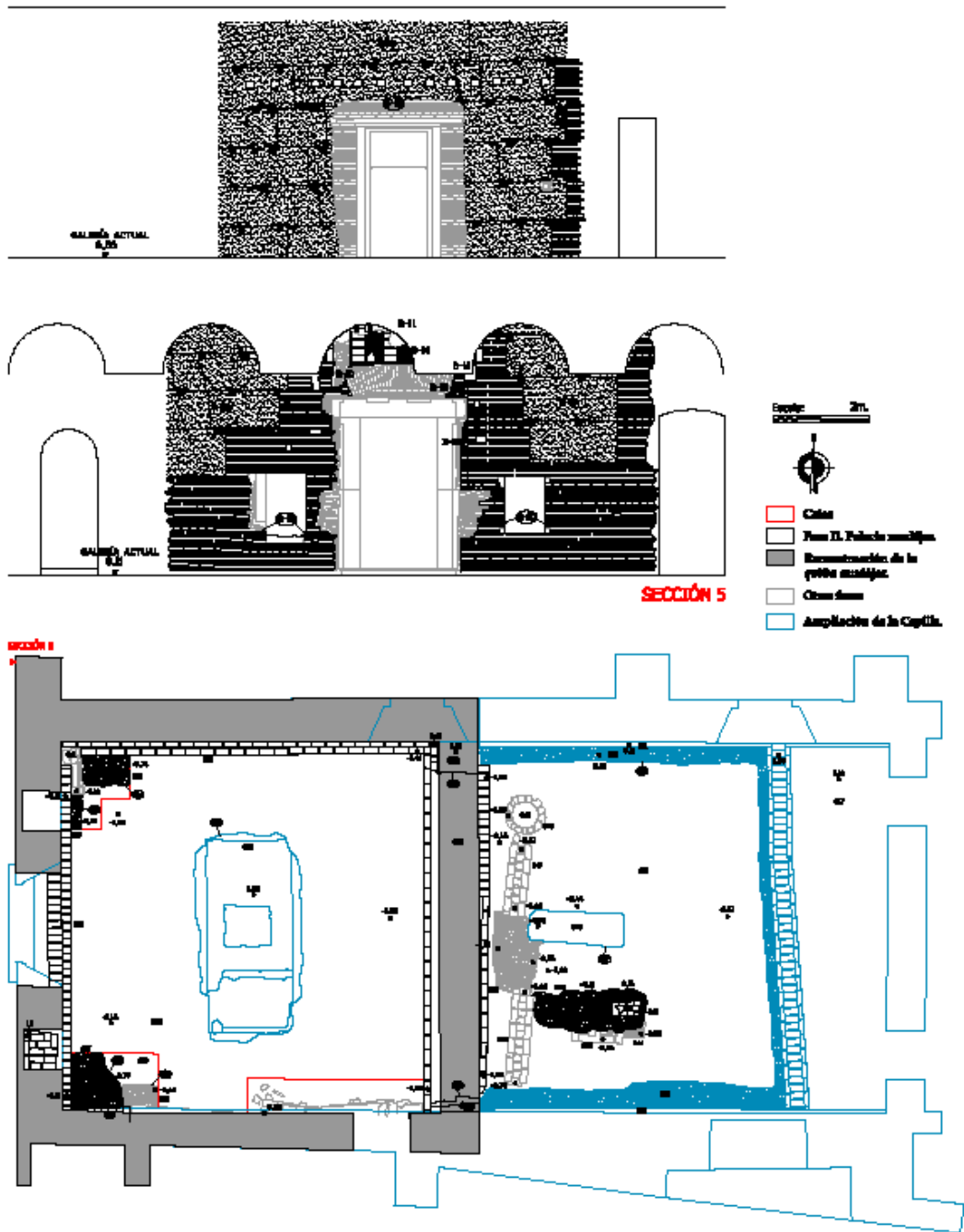


Fig. 5. Planta de la capilla doméstica a cota de afección. Reconstrucción de la *qubba* mudéjar.

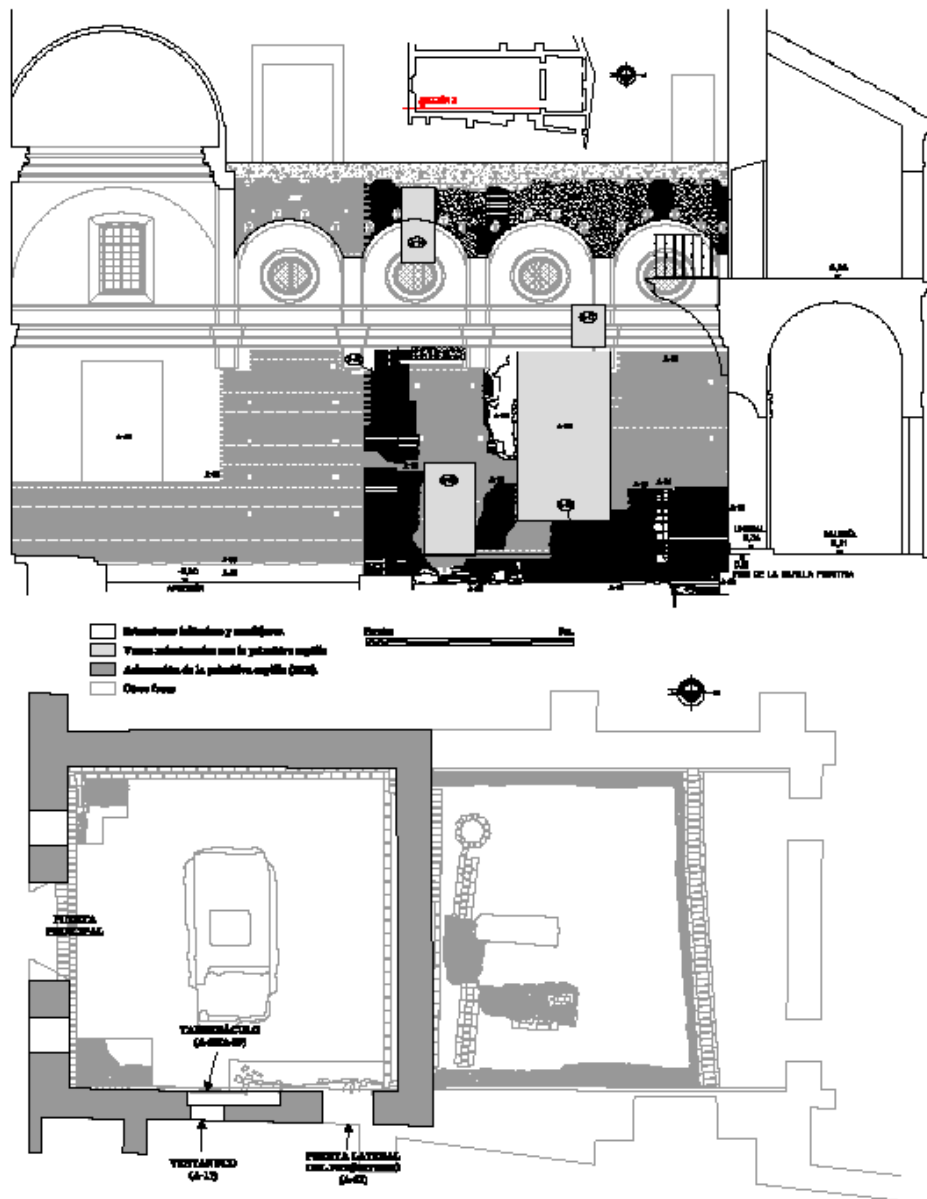


Fig. 6. Capilla doméstica. Integración de elementos islámicos en el paramento oriental de la *qubba* mudéjar y su adecuación como primitiva capilla del noviciado.

FASE III. Ocupación jesuita. El fundador principal de la Casa de Probación y Noviciado de San Luis de los franceses fue Juan Fernández de Castro, proveedor general de las cosas de guerra, hijo de conversos y hermano de reconocidos jesuitas como Alonso, Gaspar y Melchor de Castro. Al morir en 1599 sin dejar descendencia, su viuda Luisa de Medina, también de familia influyente y nieta del administrador de la Casa de la Moneda, alentada por su cuñado Alonso, se comprometió a cumplir la voluntad de su difunto iniciando los trámites para la fundación de esta institución.

Respecto al lugar para la instalación del noviciado “*se resolvió que el que era más a propósito (...) eran las casas principales del duque de Alcalá que están junto a la parrochia de Santa Marina*”³. En 1602 se firmó la escritura de venta y el 7 de julio de 1603 la compañía tomó posesión de la casa con la advocación de San Luis Rey de Francia.

A partir de entonces, y durante más de un siglo y medio, la historia del solar que ocupó el antiguo palacio de los duques de Alcalá quedó ligada a la Compañía de Jesús, a cuya actividad constructiva debemos gran parte de su aspecto actual. Toda esta trayectoria, reflejada en mayor o menor medida en la capilla doméstica, la incluimos en la Fase III, dentro de la cual distinguiremos tres periodos o subfases desde su primera ocupación hasta la ampliación de principios del s. XVIII.

-Subfase IIIa. Periodo de adecuación y capilla primitiva (1603-1695). Durante los tres primeros meses de ocupación se acondicionaron algunas estancias de palacio para habilitar una capilla de pláticas, un refectorio, oficinas y habitaciones para 50 individuos.

El 11 de enero de 1604 se inaugura oficialmente la iglesia y la casa con una primera misa durante la cual se colocó el Santísimo Sacramento en un tabernáculo que se había labrado a tal efecto. En la documentación citada anteriormente (v. nota 8) ya se deja claro el carácter provisional de esta primera iglesia que, aunque debiera durar muchos años, sería finalmente sustituida por “*la nueva que se hiciese*”. En el acto inaugural también se trasladaron los restos

³ Sobre la fundación de la institución: AHN Sec. Clero-Jesuitas/Leg.677. Recogido por J. L. Ravé (2010).

del fundador Juan Fernández de Castro desde el Salvador a la nueva capilla, bajo el altar mayor⁴.

La única noticia documental sobre la ubicación de este primer templo nos llega a través de un impreso de 1695 (v. nota 6) redactado a cuenta de la ruina de esa antigua capilla y la necesidad de su reconstrucción. Su autor alude a la antigüedad de las fábricas como principal causa de su deterioro diciendo que el noviciado de San Luis “(...) *ha usado hasta aquí [1695] para la iglesia de una pieza que fue sala de casa de repartimientos, fábrica de tapial débilmente mantenida hasta ahora a fuerça de reparos y entibos, de que se halla incapaz (...)*”.

A partir del análisis paramental recopilamos suficientes indicios como para situar esta primitiva capilla en la *qubba* del antiguo palacio mudéjar, que fue ampliada tras su ruina a fines del s. XVII, configurándose así la edificación que conocemos hoy como Capilla Doméstica. Nos referimos a una serie de elementos destinados al acondicionamiento de la estancia para el nuevo uso religioso. En primer lugar, teniendo en cuenta la cuadratura de su planta, podemos intuir que el presbiterio se colocó sobre el lado oriental, mirando a levante según el canon cristiano (Fig. 6). En el centro del mismo se abrió un hueco (**A-23**) a 0,80 m. sobre el piso primitivo del que sólo se conserva la mocheta izquierda (**A-29**) labrada con mortero de yeso. Según un criterio de simetría, sabemos que tenía una altura superior a los 4,05 m. y una luz de 2,25 m. No traspasaba la pared, pudiendo tratarse del tabernáculo labrado al que hace referencia la fuente documental.

La puerta secundaria preexistente o A-13 continuó en uso para el servicio litúrgico, justo en el lateral izquierdo del altar mayor. Sobre ésta, a una segunda altura, se abrió otra (**A-14**) que podía dar paso a un balcón o tribuna interior, anclada al muro norte, ahora desaparecido.

La puerta principal de la *qubba* continuó en uso y se abrieron nuevos vanos para mejorar la iluminación interior. Las alacenas anteriores son transformadas en ventanales (**B-19** y **B-20** en Fig. 5), probablemente cerrados con celosías, y sobre el tabernáculo se abrió un ventanuco (**A-17** en Fig. 6) que iluminaba el remate del mismo.

⁴ Debemos advertir que en 1630 también fueron enterrados bajo el altar mayor los restos de Juan de la Sal, obispo de Bona e importante mecenas de la institución.

-Subfase IIIb. Ampliación de la capilla doméstica (1700-1712). Este fue el aspecto que mantuvo la capilla durante todo el s. XVII hasta que en mayo de 1695 “(...) *se derrumbó un pedazo de tapia de la pared inmediata al altar mayor, con no pequeño susto del sacerdote que decía missa y del que le ayudava*”, tal y como nos relata el impreso escrito por padre Acebedo (v. nota 6), rector de la institución por aquellas fechas.

Tras el incidente, la capilla primitiva permaneció cerrada durante tres años y en 1697 se volvió a abrir “(...) *apuntalando con mucha fealdad e indecencia su techo (...)*”. Podemos suponer que las obras de ampliación comenzaron a fines del s. XVII, siendo inaugurada y bendecida por el obispo de Lacedemonia el 23 de julio de 1712.

El expediente constructivo de la capilla doméstica consistió en la ampliación hacia el norte de la antigua *qubba* del palacio mudéjar, donde continuaba ubicada la primera iglesia del noviciado. La nueva construcción se ajusta pues entre ésta y la medianera que cierra la manzana por la calle Divina Pastora, ya existente desde época bajomedieval a juzgar por la antigüedad del muro de tapial que delimita la sacristía por el norte (Fig. 1).

Allanado el terreno, se procedió a la instalación de los cimientos (**UE-622/A-32 y 623**) definiendo la nueva construcción en sus muros oriental, occidental, del presbiterio y de la sacristía con la medianera (Fig. 5 y 6). Sobre éstos montan zapatas de escasos 20 cm. de altura (**UE-620/A-33 y 621**), sobre los cuales se levantan los nuevos muros, consistentes en fábricas de ladrillos aparejados en hiladas alternas de sogas y tizones, muy parecido al de en S. Luis.

Los muros laterales presentan sendas parejas de contrafuertes para evitar su desplome, si tenemos en cuenta que éstos no se encuentran totalmente fijados a la fábrica mudéjar, sino encadenados puntualmente con hiladas de ladrillos alternas (**A-31** en Fig. 6).

A la altura del presbiterio, sobre el muro de levante, se abre *ex professo* una tribuna o coro bajo (**A-42** en Fig. 6) al que se accedía desde el exterior a través de una galería contigua, actualmente desaparecida.

A falta de rematar la ampliación con bóvedas y cubiertas, se intervino sobre las fábricas mudéjares para su consolidación e integración en la nueva construcción. Primero se derribó el muro que cerraba la *qubba* por el norte, mantenido hasta el momento para conservar la integridad de la capilla primitiva y su actividad religiosa. De forma paralela fueron saneadas

las fábricas de tapial, retacándose con citaras de ladrillos que se ejecutaron por tramos o bataches (**A-26** en Fig. 6), sobre los cuales se apoyó la cornisa y los apeos de la bóveda de cañón. Para terminar de asegurar la estructura se ciegan los vanos preexistentes a excepción de la portada principal que seguirá en uso algunos años más.

Se remata la obra con la instalación de las bóvedas, aún sin decorar, y el cerramiento a dos aguas, al menos 2,30 m. por debajo del actual. Además se implantó una solería de ladrillos aparejados a la palma a lo largo de la nave y la sacristía, de la cual sólo se conserva su impronta sobre una cama de cal y arena (**UE-617** en Fig. 5) documentada en el presbiterio y que montaba sobre las nuevas zapatas. La cota de este piso debía rondar los +0,25 m., haciéndolo incompatible con la cripta, cuya bóveda se encuentra a +0,23 m.

Antes de la ejecución de la solería se abrió a los pies del presbiterio una fosa de planta rectangular y orientada al norte (**UE-627** en Fig. 5) que hemos interpretado como una tumba ceremonial relacionada con el traslado de los restos anteriormente inhumados en la antigua capilla (el fundador Juan Fernández de Castro en 1604 y el obispo Juan de la Sal en 1636), cuyo altar mayor queda ahora orientado al norte.

-Subfase IIIc. Ornamentación barroca (1712-1719). De forma paralela a la decoración mural y mobiliaria, se instaló una nueva solería –y definitiva- más idónea y ajustada a su programa decorativo (Lám. II). Aparejada en damero diagonal, se presentaba a dos alturas: **UE-600** en la nave y **UE-601** en el presbiterio y sacristía, salvada por un peldaño de mármol rojo alicantino (**611**).

Esta solería monta sobre una serie de rellenos de nivelación depositados en la nave y la sacristía (**652 y 606**) que cubrían a su vez otros dos rellenos de loza quebrada y grandes vasos cerámicos (**607**), dispuestos a modo de cámara de aire para aislar la superficie de la humedad. Por su cronología sabemos que eran contemporáneos a los depositados en el trasdós de las bóvedas de S. Luis (primer tercio del s. XVIII).

Aprovechando el cambio de solería se instala a los pies de la nave una pequeñas cripta mortuoria (**609**) a la que debieron trasladarse los restos de Juan Fernández de Castro y Juan de la Sal, depositados provisionalmente en la fosa 627, vista anteriormente (Fig. 5 y Lám. II).

Esto justificaría la presencia entre el relleno de dicha fosa (626) de restos de madera, el asa de un ataúd y algunos restos óseos aislados correspondientes al menos a dos individuos adultos.

Finalmente se instaló la portada barroca, aprovechando parte del vano original mudéjar (Fig. 5).



Lám. II. Capilla doméstica. Expediente de instalación de solería definitiva y cripta. Fase IIIc.

FASE IV. Ocupación de las Hijas de la Caridad. A ellas se debe la instalación de un retabullo neoclásico en el coro lateral, así como la eliminación de la galería que permitía su acceso en el lado de levante.

En 1937 el Hospicio provincial pasó a llamarse Residencia y Escuelas de Artes y Oficios de San Luis, trasladándose los ancianos a otras instituciones de la provincia. Además de residencia para niños huérfanos, el edificio albergó dos grupos de escolares de primaria, un colegio mixto de sordomudos y de ciegos, la Escuela Provincial de Artes Gráficas y la Escuela de formación profesional Nuestra Señora de los Reyes, siendo este el cometido del

mismo hasta su abandono definitivo en 1968, año en que todas estas instituciones se trasladan a la Ciudad Juvenil, actual complejo “Blanco White” (Ravé, 2010).

ANÁLISIS DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales arqueológicos que conforman la colección de S. Luis proceden de los trabajos de rebaje realizados en la cripta, la logia y las bóvedas de la iglesia, así como en la planta baja de la capilla doméstica. Su estudio nos ha permitido contextualizar cronológicamente las UE o expedientes deposicionales de los que formaban parte, contrastado en muchos casos con la documentación historiográfica y los antecedentes arqueológicos de la zona.

-Repertorio romano (s. I-IV d.C.). Es el menos numeroso y lo forman fragmentos de ánforas de las series Vindonissa 584, greco-italicas y Dr. 20 que ofrecen una amplia cronología entre los ss. I y IV. Entre el servicio de mesa destacan, como viene siendo habitual, las cerámicas a molde propias de los ss. I-II y de muy variada procedencia: sudgálica (Drag. 24/25, 27, 29B, 36 y 37); hispánica (Drag. 15/17 y 29) y africanas (TSC A, A/D y B), algo más tardías.

-Repertorio medieval islámico (s. XI-XIII). La mayor parte de estos materiales proceden de las dos fosas localizadas en la cripta de S. Luis (UE-502 y 334). Ambas presentaban idéntica composición consistente en tierra carbonizada de textura arcillosa, restos óseos de animales y abundante material cerámico de cronología medieval islámica, que destaca sobre todo por su amplia variedad tipológica y funcional (Fig. 7).

Dentro de este repertorio cerámico domina el componente almohade, muy bien representado en formas de tipo doméstico como las grandes **tinajas** estampilladas y parcialmente cubiertas con esmalte verde transparente (nº 681), las **cántaras** de amplia boca y los **lebrillos** con tratamiento interior de engobe de almagra espatulado (nº 632 y 684).

También son almohades las formas destinadas a la cocina entre las que destacamos las **ollas** y las **cazuelas**. Las primeras presentan una amplia panza con forma globular y rechoncha, sin pie para su fijación sobre el anafe. La mayoría de los ejemplares son bizcochados, aunque también los hay con cubierta melada oscura que afecta al interior y que chorrea al exterior (nº 478). Algunos presentan decoración pintada con trazos de engobe blanco (nº 452) que

representan espirales y líneas verticales paralelas, rectas o zigzagueantes⁵. Algunas cazuelas presentan acanaladuras a interior o exterior y apliques cerámicos como el caso de las de *costilla*. El borde suele estar indicado de forma muy sencilla o a través de un quiebro respecto a la pared, pudiendo ser redondeado (nº 446), triangular o bífido para recibir una tapadera. Los ejemplares aparecen bizcochados o vidriados en igual proporción.

También contamos con tres tipos de **tapaderas** destinadas a cubrir jarros o jarritos, ollas y cazuelas. Las primeras son las clásicas almohades de base plana, ala y asidero de pedúnculo (nº 658). Las segundas tienen una base cóncava con alto repié anular rodeado por una amplia visera para ser encajada en la boca de la olla y vedrío melado grueso (nº 661). La tercera forma presenta un amplio diámetro y podían estar bizcochadas (nº 465) o cubiertas con vedrío melado.

Dentro del grupo de contenedores de fuego incluimos **anafes**, **trípodes** (nº 667) y **candiles de piquera y de pie alto**, también con formas típicas almohades. Y en relación con la extracción de agua, recuperamos varios fragmentos de **cangilones** o arcaduces (nº 679) que por sus características técnicas y formales responden a modelos almohades que perdurarán durante la dominación cristiana hasta el s. XV, momento a partir del cual se fabricarán con un mayor tamaño (Amores y Chisvert, 1993).

Respecto al servicio de mesa, el repertorio es aún más amplio contando con numerosos ejemplares de **jarras pintadas** (nº 549), jarritas/os, botellas, atafiores y cuencos de adscripción cultural almohade –algunos almorávide e incluso de las primeras taifas.

La heterogeneidad tipológica de los **jarritos/as** nos lleva a una clasificación más exhaustiva de las mismas. El grupo más numeroso lo forman los *jarritos de asa y pitorro vertedor* y las *jarritas de dos asas y cuello alto*, ambas típicas del mundo almohade (nº 631 y 566). Un segundo grupo lo forman los *jarritos de cuello alto* o del tipo “olla” (nº 690), caracterizados por presentar un cuerpo de tendencia ovalada con hombros más o menos pronunciados, cuello alto de sección cilíndrica y borde de sección redondeada, ligeramente engrosado al exterior. Respecto al acabado, tenemos ejemplares sin tratamiento, con trazos en almagra sobre el

⁵ Estas últimas podrían datarse en el s. XI según modelos decorativos identificados en el Alcázar del Castillo de Mértola (Portugal).

borde y vidriado verde brillante por todo el vaso (o en el interior y parcialmente al exterior). Podemos fecharlos hacia los s. XI-ppios s. XII por semejanzas formales con otros registrados en el Alcázar de Sevilla (Huarte, 1999).

Otro grupo lo forman cuatro ejemplares que hemos denominado jarritos “de visera” (nº 602 y 603) por la característica moldura que presentan bajo el cuello, que puede ser lisa o escalonada sobre la cual se aplican numerosas pinceladas de almagra. Su cronología es similar al anterior por idénticas analogías en el citado yacimiento.

El último grupo lo forman una serie de formas de pequeño y mediano tamaño que hemos denominado *jarritas de paredes finas y engobe rojo* (nº 644), atributos que las definen tipológicamente. A pesar de su especificidad, encontramos ejemplares de análoga morfología entre el repertorio califal-taifa (s. X-XI) del Alcázar de Sevilla (Huarte, 1999).

Entre las formas abiertas de mesa destacan por su cantidad y variedad tipológica los **cuencos** y **ataifores**. Se caracterizan por un repie anular sobre el que se desarrolla una pared amplia y muy abierta, de sección recta o ligeramente curva y diferenciada –o no- de un borde alto, generalmente curvo y escasamente exvasado, rematado por un labio apuntado en las formas más pequeñas, y redondeado en las más grandes. Al no existir un predominio claro de una medida concreta (de 11 a 35 cm. de diámetro), tendremos en cuenta la clasificación funcional que hace el Dr. Roselló (Roselló, 1978) entre ejemplares con diámetro superior (ataifores nº 520, 509 y 485) e inferior a 25 cm. (cuencos nº 493, 482, 495, 534 y 492).

El contexto de amortización de estos ejemplares es el primer tercio del s. XIII, y el de su fabricación debe situarse a lo largo de la segunda mitad del s. XII, con algunas excepciones. En estos momentos finales de Al-Andalus se observa una maduración en la técnica cerámica y una mayor estandarización de las formas que anuncian un cambio en los gustos y usos culinarios. Lo mismo ocurre con las técnicas decorativas, generalizándose en época almohade (mediados del s. XII-primer tercio del s. XIII) el vedrío melado total (520), el melado y manganeso (509) y, en menor número, el verde completo (534), vedrío mixto melado-verde estampillado (534) y el blanco con decoración epigráfica en manganeso (492).

Las excepciones que comentamos antes se refieren a varios ejemplares de probable cronología taifa (mediados del s. XI) con tratamiento melado completo, melado con epigrafía en

manganeso (nº 493), vidrio mixto melado-verde (482) y decoración esquemática en verde bajo cubierta melada. La diferencia técnica con respecto a las producciones más tardías está en el uso de una engalba blanca, mate y opaca (óxido de estaño) que cubre el plano interior y sobre la cual se dibujan los motivos decorativos. Finalmente se recubre con una fina capa de vidrio melado que se suele desgastar más que la exterior. Esta técnica, de clara tradición se ha constatado entre los materiales de época taifa en algunas excavaciones urbanas de Sevilla (Huarte, 1999) y en el SO peninsular (Lafuente, 1994).

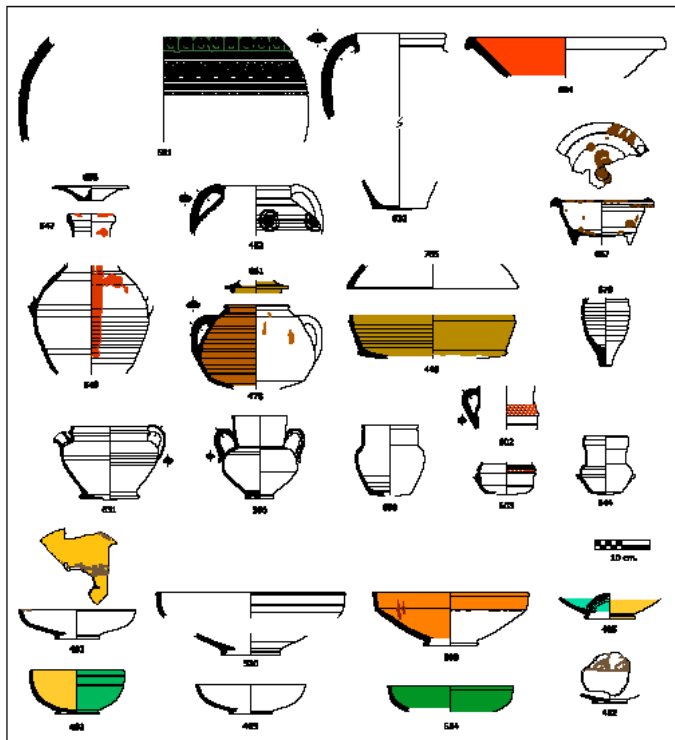


Fig. 7. Repertorio de vajilla medieval islámica.

-Repertorio medieval cristiano (s. XIII-XV). Formado por un número más reducido de piezas, representa una buena parte de la vajilla cristiana de la época (Fig. 8). Por una parte, los **lebrillos**, con el característico engobe de almagra espatulado, sólo en la cara interior, habitual en toda la baja edad media y heredero de la tradición almohade anterior (nº 793). Podían ir decorados con cordones impresos a lo largo del labio o en la pared exterior. Sólo contamos con un ejemplar melado con trazos verticales en manganeso (299), cuya producción comienza en Sevilla en el s. XV y continúa a lo largo de la siguiente centuria (Lafuente, 1997).

En el servicio de mesa asistimos a un cambio en los usos y costumbres culinarias de la sociedad bajomedieval consistente en el paso de vajillas de uso común, propias del mundo andalusí, a utensilios individuales más del gusto cristiano. Los grandes cuencos y atafiores serán sustituidos por escudillas, cuencos y platos de menor tamaño, mientras que las fuentes continúan utilizándose para presentar los alimentos sobre la mesa.

Los **cuencos** cristianos, procedentes de los andalusíes, conservan el repié anular, ahora más alto, la base cóncava y la sección curva con paredes rectas que se hacen curvas en su transición con el borde, sin provocar quiebros bruscos. Aparecen decoradas en melado y manganeso (nº 265); con esmalte *blanco estannífero* al interior (nº 799), que chorrea por el borde al exterior o en *verde sobre blanco* (bandas paralelas al interior, nº 51), representantes junto con la escudilla de un fenómeno mudéjar muy extendido por el Mediterráneo occidental entre los s. XIV y XV (Lafuente, 1997).

La **escudilla** es el recipiente más característico de la mesa cristiana de los s. XVI y XVII, cuya identidad comienza a definirse a fines del s. XIV siendo sus características prácticamente constantes a lo largo de las siguientes centurias. Lo más significativo es la pérdida del repié típico de los cuencos andalusíes, la aparición de una carena exterior más o menos pronunciada y la pérdida del engrosamiento en el borde. Su tratamiento y decoración va paralela al resto del menaje bajomedieval, pudiendo presentar cubierta de *esmalte blanco estannífero*, *verde sobre blanco* o *vedrío melado* pajizo de buena calidad (nº 263).

Pero la gran renovación en la vajilla de mesa cristiana fue la aparición del **plato de ala** individual, con arista interior o sin ella, cuyo tratamiento mayoritario es el vidriado melado total de la pieza y la decoración interior con motivos lineales y geométricos en manganeso

(círculos, retículas, guirnaldas o roleos muy esquemáticos, nº 254 y 319). También contamos con ejemplares de la serie verde sobre blanco, al estilo de los cuencos (nº 45).

Las **fuentes** son los tipos cerámicos que van a sustituir a los grandes ataifores carenados islámicos, destinados a la presentación de alimentos en el centro de la mesa. Respecto a la forma de sus bordes distinguimos entre *fuentes carenadas* y de *perfil troncocónico*. Las primeras pueden presentar vedrío melado completo, melado y decoración en manganeso (trazos y motivos muy estilizados procedentes del mundo islámico, nº 136) y verde sobre blanco (motivo central estrellas de cuatro puntas rodeado de otros lineales y curvos que se entrecruzan en compleja composición, nº 252). El segundo grupo está frecuentemente decorado con trazos en manganeso bajo vedrío melado (nº 769). Todas estas formas abiertas pueden pertenecer a producciones locales fechables en los s. XIV y XV.

Entre el menaje de cocina destacamos las **cazuelas** y las **ollas** en cuyas formas se aprecia una continuidad respecto al gusto y tradición almohade (nº 305 y 795).

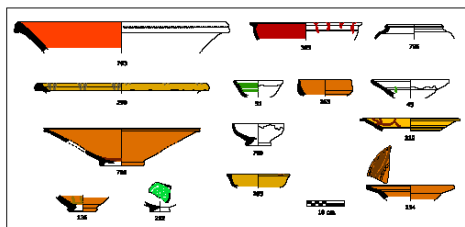


Fig. 8. Repertorio de vajilla bajomedieval cristiana.

-Repertorio moderno (s.XVI-com. s.XVIII). Es el más numeroso, apareciendo sobre todo en contextos de amortización correspondientes a los expedientes constructivos de la Iglesia de S. Luis (Fase III), de la solería barroca de la capilla doméstica (Fase IIIc) o de la ocupación franciscana (Fase IV de S. Luis). Véanse las Fig. 9 y 10.

El grupo de almacenamiento y transporte doméstico de productos líquidos o sólidos está representado por **tinajones** (nº6), **tinajas** (nº7), **cántaros** (867 y 868) y **orzos** (849, 853 y 976) característicos del s. XVII o principios de la siguiente centuria. Contamos además con una gran colección (más de 1500 ejemplares) de loza quebrada fabricada para el comercio con América pero utilizada para el relleno del trasdós de las bóvedas de S. Luis y el asiento de la solería de la capilla doméstica.

Entre estas **botijas** distinguimos cuatro tipologías bien caracterizadas por los trabajos de Goggin (1960) en América y Amores y Chisvert (1993) en Sevilla, con sus correspondientes variantes morfológicas y de capacidad: Tipo SL-A de cuerpo ovoide (nº 893); Tipo SL-B (nº 988) de cuerpo rechoncho y borde engrosado en forma de rosca; Tipo SL-C de cuerpo cónico (nº 980); y Tipo SL-E (nº 978), todas correspondientes a las formas A, B, C y E de Goggin y Amores respectivamente.

Los **lebrillos** están muy bien representados en las bóvedas de S. Luis, destacando por la gran variedad de tamaños y acabados decorativos, pero guardando siempre una homogeneidad morfológica y técnica que les son comunes, indicio inequívoco de un mismo origen: los talleres de Triana de fines del s. XVII y principios del s. XVIII. A partir de los acabados decorativos distinguimos las siguientes series: *vidriado verde* (nº879); *verde lineal ondulada* (nº127); *azul lineal*; *azul lineal ondulada* (nº861); *negro lineal ondulada* (nº859); *azul figurativo* y *dobles comas* (nº301); y policroma típica trianera (nº300) o de la serie *blue-green* de Deagan (1987)

Como viene siendo habitual, la vajilla de mesa es la mejor representada con un amplio repertorio que dividiremos en ocho grupos taxonómicos que comprenden una cronología de mediados del s. XVI hasta los primeros años del s. XVIII:

1.-**Alfarería tradicional.** Vajilla producida en ámbito local según la técnica tradicional hispano-musulmana: escudillas (nº87), jarritos/as, jarros/as y alguna redoma con tratamiento vidriado melado total (formas abiertas) y parcial al exterior (formas cerradas).

2.-**Grupo de tradición morisca.** De forma paralela a las anteriores, se desarrollará también a nivel local otras variantes caracterizadas por presentar esmalte opaco estannífero (con o sin decoración en azul) fruto de la creciente influencia que estaba ejerciendo la loza renacentista italiana en la península a mediados del s. XVI. Distinguimos las siguientes series: *blanca lisa* en escudillas (nº339), platos (nº814), jarros/as y jarritos/as; *azul lineal* en platos, escudillas, cuencos y jarritos/as, en sus variantes de *azul lineal paralelas* (nº425), *onduladas* (nº258) y *dobles comas* (nº848); *azul figurativa* en jarritos/as, cuencos y jarras (nº847); *negro lineal* en platos, tipo lebrillo, en sus variantes *dobles comas* (nº318) y *onduladas*; a la *cuerda seca*; y *azul y morada* o Isabela Polychrome americana (nº387).

3.-**Grupo de tradición italiana,** propiciada por la llegada a mediados del s. XVI de artesanos italianos a Sevilla que introducirán nuevas técnicas de fabricación y nuevos repertorios de formas de corte renacentista. Distinguimos las series *blanca lisa* (*Sevilla white*) en escudillas y platos (nº39 y 256); *azul sobre blanco* (*Sevilla blue on white*) en cuencos y platos de ala (nº50 y 389); *azul sobre azul* (*Sevilla blue on blue*) en platos hondos de ala (nº190) y cuencos hemisféricos.

4.-**Tradicón talaverana,** cuya influencia se hace patente en Sevilla desde mediados del s. XVI, atraída por el floreciente comercio con América. Las series que registramos en San Luis son las de *estrellas de plumas* (nº380) y *tricolor figurativa* (nº825 y 196), con variantes locales como la *bicolor* (nº328), en platos de ala (nº821), jarros/as, un jarrito y una fuente sopera (nº150), con una cronología desde fines del s. XVI a fines del s. XVII.

5.-**Loza popular de Triana tipo Delft.** Es el grupo más reciente dentro del repertorio moderno. Se trata de varios platos y una jarrita no posteriores a 1730 (nº 329, 816, 819 y 824), fabricadas en los talleres de Triana usando técnicas tradicionales, pero aplicadas a unas formas y estilos decorativos propiamente flamencos, que tratan de transmitir el refinamiento de la tan apreciada porcelana oriental.

6.-**Loza de importación.** Contamos con un fragmento policromo de Pisa (*Marmorizada*), otro de porcelana china (n° 262, serie azul y blanco de la dinastía Ming, principios del s. XVII) y otros tantos de imitaciones chinescas (n° 91 y 823: vasos y jarrón de porcelana blanda de fines del s. XVII y principios del s. XVIII).

7.-**Alcarracería.** Producciones locales de paredes finas como jarritos/as globulares y de cuello cilíndrico.

8.-**Vidrios.** Botellas de cuello bajo (n° 174), ungüentarios de cuello alto y pie moldurado (n° 177) y un vaso cilíndrico con pico vertedor (n° 178).

Dentro del menaje de cocina, el repertorio es también amplísimo, pero muy estandarizado en cuanto a la formas. Contamos con abundantes **ollas, cazuelas, anafes y dos hervidores de leche** (n° 841, 826, 875 y 245). Todas, excepto los anafes y el mortero, presentan cubierta vítrea interior y parcial al exterior, y tenían evidentes huellas de uso.

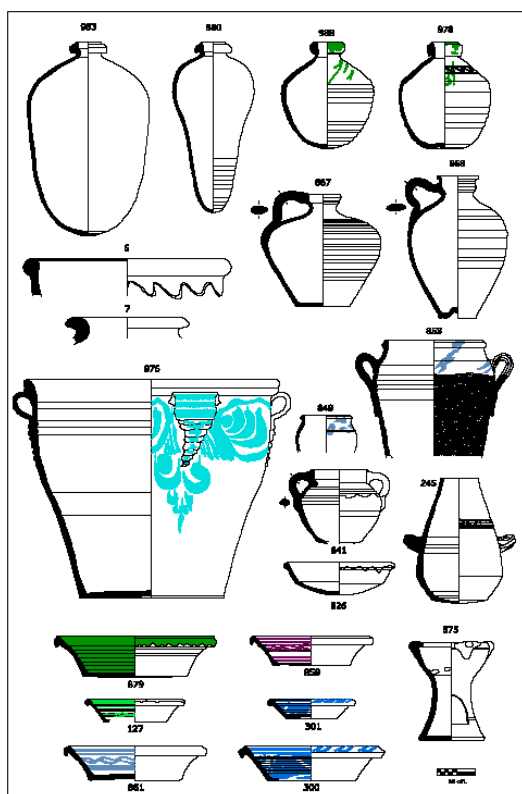


Fig. 9. Repertorio moderno 1: almacenamiento, transporte, cocina y auxiliar doméstico.



Fig. 10. Repertorio moderno 2: vajilla de mesa.

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LOS CONTEXTOS FUNERARIOS

Durante la intervención fueron exhumados restos óseos humanos correspondientes a un número mínimo de 339 individuos (NMI) que atestiguan la intensa actividad funeraria tenida lugar, sobre todo, en la iglesia de S. Luis. Todos responden al ritual de enterramiento cristiano

en distintas versiones, según el tipo de contexto de deposición funeraria, y su extracción se realizó con la colaboración de dos técnicos en antropología física: Juan Carlos Pecero y Marta Díaz-Zorita.

1.-Deposición primaria en fosas de inhumación, en el subsuelo de la cripta de San Luis. A partir del análisis de las relaciones estratigráficas de las fosas entre si y respecto a los niveles infrayacentes pudimos diferenciar tres fases o momentos de inhumación relacionados con tres expedientes de pavimentación que responden al propio devenir de la institución, en sucesivos cambios de uso o de usufructuarios (Fig. 3 y 4).

-1^{er} nivel de inhumación o Fase IVa (1731-1748), que incluye un total de 47 individuos de ambos sexos y de todas las edades (CUE 06-15, 21, 27, 28, 30-40, 42-50, 52-54 y 56-65), cuyas fosas se abrieron a partir de la cota de pavimentación original (UE-228 y 209/231/204), siendo amortizadas por los rellenos 227/208 que sirvieron para nivelar un segundo nivel de suelo relacionado probablemente con la instalación de los franciscanos de S. Diego en 1784.

No existe una norma fija que caracterice el depósito y distribución de los finados, sin embargo se aprecia una tendencia general a la disposición ortogonal, según los ejes de la iglesia respondiendo a una clara intención de ordenamiento interno, sólo alterado por algunos casos. Desde un punto de vista social o económico tampoco se aprecian diferencias notables. La única excepción la protagoniza el I-08 (CUE-08) por su ubicación privilegiada frente a los pies del presbiterio, debiendo tratarse de una mujer de gran relevancia, probablemente una benefactora de la compañía o de la parroquia de S. Luis. Según un criterio de edad se observa una tendencia a concentrar los enterramientos infantiles en los panteones, ajustados al muro perimetral de la cripta.

Esta homogeneidad ritual se observa también en la sobriedad del ajuar y del amortajamiento, consistente en un sudario de tejido muy liviano, ya desaparecido, tal y como nos indica la presencia de broches metálicos (sobre todo en los hombres), botones metálicos o de hueso (sobre todo en mujeres) y alfileres metálicos (sólo en individuos infantiles). Tampoco son frecuentes los objetos de adorno o religiosos entre los que pudimos recuperar varias medallas generalmente asociadas a cadenas de cuentas de semillas con las siguientes advocaciones:

cruz de Caravaca; apóstoles S. Pedro y S. Pablo; el ángel Custodio y S. Miguel; o la Virgen con Niño.

-2º nivel de inhumación o Fase IVb (1784-1810), asociado al segundo pavimento de la cripta. Son 18 enterramientos (CUE 01-05, 16-19, 22-26, 29 y 41) cuyas interfaces de fosa arrancan desde el relleno 227/208 sobre el que debió instalarse una solería (UE-290) sólo conservada en el brazo norte de la cripta con una cota de -2,38 m. y probablemente contemporánea a la actual escalera de ingreso instalada en el respiradero del muro norte. Tanto la solería como las inhumaciones las encuadramos en el periodo de ocupación de los franciscanos de S. Diego, entre 1784 y 1810.

En cuanto a su disposición espacial se distingue una cierta organización relacionada con la edad e incluso con posibles lazos familiares (agrupamiento y superposición de individuos).

-3º nivel de inhumación o Fase IVc (1835-1847), que incluye 5 individuos infantiles localizados bajo el presbiterio y el panteón sur (CUE 20, 51, 55 y 66), cuyas interfaces de fosa arrancan de un tercer nivel de pavimentación (UE-203/202) situado a -1,80/-2,30 m. Este expediente se debe encuadrar entre 1835 y 1847, periodo durante el cual se instala el Hospicio Provincial dependiente de la Diputación⁶.

2.-Deposición secundaria en fosas comunes: los Osarios. Documentamos tres de estos depósitos osteológicos en la cripta de S. Luis incluidos por sus relaciones estratigráficas en la Fase IVc de tercer momento de inhumación. Contienen un número de individuos no inferior a 259, procedentes probablemente de un lugar ajeno al noviciado.

3.-Disposición primaria en columbarios. Durante la estancia de la Hijas de la Caridad en el antiguo noviciado (1847-1968) algunas de éstas recibieron sepultura en la cripta de S. Luis para lo cual se instalaron una serie de 20 nichos en el interior de los cuatro machones sobre los que se cimienta la cúpula de la iglesia. Solo los nº 3 y 20 se encontraban en contextos primarios de deposición y en unas condiciones de conservación más o menos aceptables, a partir de los cuales pudimos reconstruir las prácticas funerarias de la congregación.

⁶ A partir de los procesos desamortizadores de 1835 el complejo religioso pasa a dominio de la Diputación de Sevilla, actual propietaria.

Entre los objetos píos –muy numerosos- destacamos la presencia casi constante de la medalla Milagrosa, emblema y eje principal del devocionario de las Hijas de la Caridad, además de otros que nos hablan de la devoción particular de la finada o incluso de su procedencia: medallas de San Benito; de la Virgen de los Desamparados (patrona de Valencia); de S. Antonio de Padua y la Virgen de Loreto; del Beato Juan Gabriel y S. Vicente Paul; medalla conmemorativa en recuerdo de la inauguración de la Iglesia de la Caridad en Madrid (1912); y medalla de S. Luis Gonzaga y la Inmaculada.

4.-Tumba ritual en la Capilla Doméstica o fosa funeraria hallada a los pies del presbiterio. Contenía algunos restos residuales de, al menos, dos individuos adultos, fragmentos de madera y un tirador metálico. Creemos que se tratan del fundador Juan Fernández de Castro (trasladado desde el Salvador a la Capilla en 1604) y de Juan de la Sal, enterrado aquí en 1636. La ampliación de la capilla (Fase IIIb) implicó el traslado a esta tumba de estos restos, pero una vez construida la cripta (Fase IIIc, entre 1712-1719), se trasladaron aquí definitivamente.

5.-Inhumaciones primarias y secundarias en la cripta de la capilla doméstica. Este habitáculo fue concebido para el entierro de personajes ilustres de la institución jesuita. Tras una pequeña prospección constatamos la presencia a nivel superficial de los restos de al menos 6 individuos adultos e infantiles, depositados en un momento posterior a la exclaustación de la orden. Finalmente dicha cripta no fue intervenida.

Agradecimientos. Manifestamos nuestro agradecimiento a D. Fernando Amores Carredano, primer director de este proyecto, y a D. Juan Luis Ravé Prieto, por su apoyo y consejo científico.

BIBLIOGRAFÍA

AMORES, F y CHISVERT, N. (1993): “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas”, *Spal* 2: 269-325.

DEAGAN, K. (1987): *Artifacts of the spanish colonies of Florida and the Caribbean (1500-1800). Vol 1: Ceramics, glassware and beads*". Washington, D.C. y Londres, Smithsonian Institution Press.

GOGGIN, J. M. (1960): "The spanish olive jars. An introductory study". *Yale University publications in Anthropology* 62.

HUARTE, R. (1999): "Intervención arqueológica en el Real Alcázar de Sevilla. Análisis tipológico-estratigráfico de los materiales cerámicos", *AAA*.

LAFUENTE, P. (1994): "Cerámica islámica en el área suroccidental de Andalucía. Estado de la cuestión", en J. M. Campos (coord.), *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana: actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste: 565-584*. Universidad de Huelva.

LAFUENTE, P. (1997): "Cerámica islámica", en M. A. Tabales (coord.), *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica: 107-129*. Universidad de Sevilla.

RAVÉ PRIETO, J. L. (2010): *San Luis de los Franceses*, Diputación de Sevilla, área de cultura e identidad.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Diputación de Baleares, Instituto de Estudios Baleáricos.